

LOS AMERICANISTAS ANDALUCES DEL SIGLO XIX

por

FRANCISCO MORALES PADRÓN

LOS REPRESENTANTES

Les hemos denominado americanistas del siglo XIX porque nacieron en dicha centuria, pero varios de ellos dieron sus frutos dentro de la primera parte de la siguiente, un buen tramo de la cual se puede considerar como prolongación del siglo anterior. La actividad medular de estos hombres, en los que cabe distinguir tres generaciones, tiene lugar a partir de 1860. Varios de ellos nacieron en Sevilla, sin que falte quien represente a Almería, Cádiz y Jaén. Todos escribieron sobre América, aunque su quehacer profesional fue diverso: arqueólogo, político, catedrático, archivero, farmacéutico, geógrafo, militar... Sólo tres figuran en la «Enciclopedia de Andalucía» y no por su condición de americanistas.

Juan de Dios de la Rada y Delgado, que abre la nómina, nació en Almería (1827-1901); fue arqueólogo y académico de la Real de la Historia. José María Asensio y Toledo (1829-1905) tuvo cuna sevillana y se consagró a la literatura y a la historia, habiendo pertenecido a las Reales Academias Sevillana de Buenas Letras, de la Historia y Española. Emilio Castelar y Ripoll, natural de Cádiz (1832-1899), destacó como político, orador y periodista, regentó una cátedra en la Universidad de Madrid y perteneció a las Academias Española y de la Historia. Antonio María Fabié y Escudero, también sevillano (1834-1904), profesionalmente farmacéutico, sobresalió como político e historiador, habiendo pertenecido a las Academias de la Historia y Española. Rafael Torres

Campos, de Almería (1853-1904), fue un notable geógrafo y pedagogo que perteneció al Cuerpo Administrativo Militar y a la Academia de la Historia. Angel Altolaguirre y Duvale, sevillano (1857-1939), era militar e importante historiador, así mismo miembro de la Academia de la Historia. Pedro Torres Lanzas, primer director que tuvo el Archivo de Indias, había nacido en Jaén (1860-1935) y figuró en la Sevillana de Buenas Letras. Vicente Llorens Asensio, natural de Sevilla (1869-1930), formó parte del citado repositorio en calidad de Jefe de 2.º grado del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Antonio Jiménez Placer y Cabral, de origen sevillano (1869-1914), estuvo dedicado a la docencia en colegios, formó parte del personal del Archivo de Indias, y fue miembro de la Sevillana de Buenas Letras. Igual que Francisco de las Barras de Aragón, sevillano (1869-1955), catedrático de su Universidad, antropólogo y etnógrafo. También a la Sevillana de Buenas Letras perteneció Cristóbal Bermúdez Plata, nacido en Sevilla (1880-1952), director que fue del Archivo de Indias, profesor de la Universidad Hispalense y director de la Escuela de Estudios Hispano Americanos. Finalmente, Germán Latorre Setién, gaditano de Jerez (1883), que, tal como reza su expediente académico, figuró en el cuerpo de catedráticos «numerosarios por oposición directa», en la materia de Geografía política y descriptiva.

Hablábamos de tres generaciones, y lo apuntábamos pensando en que los cuatro primeros, de Rada a Fabié, pueden ser hombres de la Generación del 68. La Revolución del 68 en España y el Grito de Yara iniciando la Guerra en Cuba, señalan en las vidas de estos hombres el momento de adentrarse en la madurez. La segunda generación, de Torres Campos a de las Barras y Aragón es la generación del IV Centenario o del Desastre del 98. En estas dos generaciones está el humus del americanismo actual. Entre éste y el 98 se alza la tercera generación, la del Centenario del Descubrimiento del Pacífico y de la primera Guerra Europea, padres con otros nombres nacionales (Altamira, Ballesteros, Ots Capdequí, etc.) del americanismo que resurge en los años cuarenta tras la Guerra Civil española. Todos, salvo los dos últimos, vivieron en plena plenitud el IV Centenario del Descubrimiento y, por supuesto, los años de la segunda parte del siglo cargados de ameri-

canidad, sobre todo a partir de 1860. Antes de esta fecha los dos gestos de España en relación con el Nuevo Mundo fueron el comienzo del reconocimiento de las independencias (México, 1836) y la supresión del veto para emigrar a las nuevas nacionalidades (1853). En este mismo año se funda la «Revista Española de Ambos Mundos», por el uruguayo Alejandro Magariños, seguida por «La América» (1857-86) y «El Museo Universal» (1857-69). En la década del 60 los avatares americanos se complican en relación con la historia española porque casi al mismo tiempo tiene lugar la intervención hispano-franco-británica en México (1861), la guerra hispano-peruana (1864-6), la reanexión por parte de España de Santo Domingo (1865) y el estallido de la guerra de Cuba (1865). Todo en un lustro; un primer lustro del 60, testigo también de la Guerra Civil norteamericana. Es así como se hace notar esta decena de años, donde tiene cabida la Revolución del 68, año en el que el puertorriqueño Eugenio María de Hostos expone sus ideas independentistas en el Ateneo de Madrid. Las publicaciones interesadas en América proliferan: «El Abolicionista» (1865-86), «La Revista Hispano-Americana» (1866-72), «El Imparcial» (revista, 1867-70), «La Ilustración Española y Americana» (1869-1821), «El Correo de Ambos Mundos» (1869), etc. Nuestra primera generación de americanistas andaluces está entonces cumpliendo los treinta años. La relación de hechos y de publicaciones que acabamos de ofrecer puede llevarnos a pensar que el tema americano era algo familiar al tejido social español. No parece ser así. La prensa nacional apenas traía noticias sobre América y las ideas que, sobre ésta, poseía el español medio eran vagas y confusas. Cuando más, se concebía a América a través de Cuba; igual que hoy se concibe al Nuevo Mundo a través del Caribe o de México. Sólo una minoría intelectual albergaba una imagen más exacta referida a América. Una América de la que España se había alejado historiográficamente y sentimentalmente, tras la emancipación política de aquellas repúblicas. El interés lo mantenía una débil minoría de políticos, algunos hombres del comercio, intelectuales entre los que se encontraban nuestros americanistas y el grupo de americanos denominados los «trasplantados», o afincados en España de modo temporal o definitivamente por culpa de un exilio o de una actividad diplomática: el venezolano José María Baralt;

los mexicanos Francisco Antonio de Icaza, Vicente Riva Palacio y Manuel Payno; los colombianos José María Samper y Joaquín Acosta; el uruguayo Alejandro Magariños; el cubano-francés Paúl Lafargue; el argentino Vicente Gaspar Quesada, y otros más. Otros como el cubano Rafael María de Labra (1841-1918), precursor del americanismo español y que, por lo mismo, queremos singularizar. Labra, prolífico escritor y conferenciante, uno de los fundadores de la «Institución Libre de Enseñanza», liberal republicano, abolicionista, defensor del automatismo antillano, fue el gran promotor de lo que él llamaba «Intimidad iberoamericana» o acercamiento de los pueblos de estirpe hispana. Los «trasplantados» mencionados contribuyeron mucho al mantenimiento de las relaciones hispano-americanas e, incluso, al conocimiento de América por los mismos americanos. Porque ayer, como hoy, resultaba notable el desconocimiento de su continente o país vecino por cualquier originario de América. Desconocimiento que desaparece cuando se traslada a España o a Europa y adquiere la visión unitaria y no fragmentada de su región.¹

Los últimos veinte años del siglo XIX se adensan en vivencias americanas. La polémica cuestión de la abolición de la esclavitud; el dilema político antillano ensangrentado por una guerra; el emergente poder mundial de los EE.UU.; y la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América constituyen, entre otros, variados estímulos ante los que se reacciona de distintas maneras. La «Real Sociedad Colombina Onubense» se crea en marzo de 1880, cuatro años antes que la «Unión Iberoamericana», nacida para estrechar toda clase de relaciones con América, y que en 1890 se fusiona con la «Unión Hispano Americana», órgano oficial. En dicho año la «Unión Iberoamericana» fue declarada «de fomento y utilidad pública». Son aires americanos los que vivifican también a la «Unión Latina», integrada por los países latinos europeos a la que Castelar alentaba en 1886 y Galdós combatía oponiéndole la «Unión Iberoamericana». El interés de los EE.UU., interés po-

¹ Véase M. Rama, Carlos: *Historia de las relaciones entre España y la América Latina*. Siglo XIX, México, F.C.E., 1982.

M. Labra, Rafael: *Las relaciones de España con las repúblicas Hispano Americanas*. Madrid, 1910. Aparte de relacionar todas las obras de Labra, éste facilita los tratados y convenios firmados entre España y las citadas repúblicas desde 1836 a 1910.

lítico y económico, es perceptible, no sólo a través de su viejo empeño por la adquisición de Cuba, sino por la proyección de sus capitales desde 1880 y por la política del Departamento de Estado que en 1886 convoca a un congreso en Washington del que nacerá la Unión Panamericana, origen de la Organización de los Estados Americanos. Precisamente el ministro español Segismundo Moret alertaba a los embajadores hispanoamericanos acreditados en Madrid ante lo que podía significar la conferencia de Washington, temiendo que ella pudiera lesionar a la influencia de España. Desde el punto de vista gubernamental español constituía un objetivo asegurar y fortalecer las relaciones con el Nuevo Mundo en función de las Antillas aún españolas, para lo que se va a promover una actividad cultural mediante reuniones internacionales. El Décimo Congreso Literario Internacional, de Barcelona, y la creación de una junta, presidida por el duque de Veragua, para organizar los actos evocadores del referido IV Centenario, constituyeron los preámbulos de los actos de 1892. Con más o menos prosopopeya, con más o menos trascendencia, las provincias españolas vinculadas al hecho colombino dieron vida a un conjunto de actividades nada carentes de retórica y actos sociales, políticos y académicos. Ricardo Palma recordaba que la respuesta hispanoamericana a la convocatoria había sido fría debido a la errada política del gobierno peninsular, que tardó muchos años en convencerse que sus posesiones estaban definitivamente perdidas para España. Las últimas independencias reconocidas, excepto la de Cuba, fueron las de Colombia (1881) y Honduras (1894). Los ex españoles de América, llenos de susceptibilidad, no olvidaban el pasado, sufrían el drama antillano y hasta se dolían del empeño de la Real Academia Española por imponer sus normas. Ello no impidió que llegara a España para estar presentes en la efemérides del IV Centenario figuras como Juan Zorrilla de San Martín, el citado Ricardo Palma, Rubén Darío y Soledad Acosta de Samper, los cuales dictaron conferencias en el Ateneo madrileño, La Rábida, Academia de la Lengua y otros lugares. En medio de la habitual declamación y exaltación se alzaron monumentos en Barcelona, La Rábida, Granada, Las Palmas de Gran Canaria, etc; entre el 92 y el 93 desplegaron las velas las réplicas de los barcos colombinos; publicóse alguna que otra

edición de la Real Academia de la Historia y de la Casa de Alba; se inauguró la Biblioteca Nacional y la Plaza de Colón, y una serie de exposiciones (arqueología americana) y de congresos que iban a sonar hasta diez años después uniendo el descubrimiento de América con el del Pacífico: Jurídico Iberoamericano, Literario, II Pedagógico hispano-portugués-americano, Mundial de Americanistas en La Rábida... A partir de 1900 se continuó con la fiebre congresista: Social y Económico Iberoamericano (1900), el Congreso de Emancipación de Santiago de Compostela de 1908; el Congreso Americanista de Barcelona (1911) convocado por la Casa de América; el de Huelva de 1912 convocado por la Real Sociedad Colombina, el de Cádiz de 1912 organizado por la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes, el de Sevilla de 1913 para conmemorar el Centenario del hallazgo del Océano Pacífico. En éste, ya Ramón Manjarrés, protestó por el uso del concepto *América Latina* generalizado a partir de 1856.²

La ciencia americanista de las primeras décadas del siglo XX, estado y objetivos(lo plasma Germán Latorre³ en 1913, apoyándose en unos párrafos de Labra, en los que éste manifestaba que el americanismo del momento implicaba dos empeños: el nuevo descubrimiento de América y la nueva reconquista de ella. Lo primero tenía que hacerse en España, lo segundo en América. Y se preguntaba Latorre ¿Cómo se ha de volver a descubrir América? Estudiando a sus hombres y a sus cosas; desentrañando sus problemas; vulgarizando su conocimiento ¿Cómo se ha de realizar la reconquista? Paulatinamente, intensamente, a la sombra de la tradición vinculante, del idioma, de los dos millones de españoles emigrantes ¿Qué papel corresponde en esta empresa a los americanistas españoles? Ellos deben encauzar esta práctica, intensificar lazos, hacer familiar la realidad americana y convertir a España en la casa solariega de América. Y alude al turismo, a las misiones científicas y comerciales, al intercambio universitario de profesores y alumnos. Cita Germán Latorre los factores que favorecen las

² En Ardao, Arturo: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», 1980.

³ Latorre, Germán: *El americanismo en España y el Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla*. «Boletín del Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla». Año I, marzo 1913, núm. 1.

gestiones del americanismo español, sin olvidar los que pueden estropearlo. Aconseja olvidar susceptibilidades, infundios, asperezas dadas entre aquende y allende el Atlántico. Menciona el peligro que significa las competencias latinas y anglosajona, restándole importancia a la primera (italianos y franceses) y subrayando la segunda; la segunda representada por el intervencionismo de los EE.UU. Incita a unirse bajo el ideal ibérico. Para Latorre el americanismo de su época con la amplia gama que le adorna, tuvo su origen a raíz de la pérdida de las Antillas y Filipinas. Funcionan en el instante en que él escribe (1913) el Centro de Cultura Hispano Americana y el Instituto Jurídico Iberoamericano de Derecho Internacional Comparado en Madrid; la Casa de América (nacida en 1911 por la unión de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas y el Círculo Americano) en Barcelona; la Real Sociedad Colombina Onubense; la Real Academia Hispano Americana de Cádiz; el Centro de Unión Iberoamericano de Bilbao; la Sociedad Americanista Malacitana; la Agrupación Americanista de Valencia; y el Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla, llamado al año (1914) Centro Oficial de Estudios Americanistas. Como una especie de broche a tanta actividad americanista surgirá el protagonismo de Sevilla con la fundación en 1913 del citado Instituto de Estudios Americanistas en el seno del Archivo General de Indias y la Exposición Iberoamericana. Estamos rozando ya los preámbulos o bases del americanismo actual. La Segunda República Española creará el Centro de Estudios de Historia de América (1932) adscrito al Instituto Hispano-Cubano, fundación particular nacida en 1929 con objetivos netamente americanistas. La Guerra Civil de 1936 yuguló este quehacer. Una orden del general Quiapo de Llano trasvasó los fondos del citado Centro a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y el Hispano Cubano entró en franca hibernación por diversas razones, hasta la década del 80. Cuarenta años antes el nuevo régimen político creó la Escuela de Estudios Hispano Americanos (1942), los Centros de Verano de La Rábida (1943), y la Sección de Historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras (1945), impulsando un americanismo fulgurante, que no debe desligarse de todo el quehacer anterior del cual aún se mantenían vivos Altolaguirre, Bermúdez Plata y de las Barras de Aragón. Eran ellos los estertores de una actividad americanista a la

que siempre hemos de recordar y rendir el homenaje de nuestra gratitud y reconocimiento.⁴

LAS OBRAS

El examen general de la historiografía dada a conocer a lo largo de estos años por los americanistas andaluces nos permite apreciar que un alto porcentaje de ella centra su atención en hechos y personajes del período que cubre el Descubrimiento y la Conquista: Colón, Pinzón, Las Casas, Magallanes, Balboa, Cortés, Francisco de Jerez, Casa de la Contratación, geografía y cartografía colonial, etc. La época virreinal apenas es estudiada, lo mismo que la Emancipación salvo, en el caso de ésta, los trabajos de catalogación y publicación de inventarios. Interesan las Relaciones Geográficas, los títulos de ciudades, la legislación indiana, la cartografía y, como decíamos, la catalogación de determinadas secciones del Archivo General de Indias. Caso especial fue la amplia curiosidad de viajero antropólogo, etnólogo, naturalista, etc. que mostró Francisco de las Barras de Aragón, uno de los personajes que Carande y Thovar llamó «mis raros» y que, como el mismo Carande dice, escribió «sin tasa». Casi todas sus obras son breves y dadas a conocer en revistas especializadas.⁵ La producción de sus predecesores rinde culto al positivismo reinante entonces. La devoción a los documentos es manifiesta; se buscan, se publican, se catalogan o se dan en amplios apéndices para respaldar y establecer con exactitud los hechos. No falta la producción periodística, divulgadora.

Lo que conocemos de Rada y Delgado tiene este carácter apuntado últimamente, y fue hecho público en la revista «El Centenario».⁶ Rada comenta y da noticias sobre el convento rabideño,

4 Amplias y detalladas referencias en José Antonio Calderón Quijano: *El Americanismo en Sevilla 1900-1980*, Sevilla, 1981.

5 Carande y Thovar, Ramón: *Galería de raros*. Madrid, Alianza Tres, 1982, pág. 345.

6 *Monumento dedicado a Colón y a los Pinzones por los españoles e hispano-americanos de Nueva York*, «Centenario» I, 393-396; *Monumento a Colón en México, catedral de la Habana y Madrid*, «Centenario» II, 55-56, 164-176-77; *El convento de La Rábida*, «Centenario» II, 417-25; *Tres autógrafos de Colón*, «Centenario» III, 219-29.

los monumentos y autógrafos de Colón, etc. Rada y Delgado formó parte de la comisión que nombró la Academia de la Historia para llevar a cabo la obra *Bibliografía colombina*. Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes (Madrid, 1892). Asensio y Toledo, director que fue de la Sevillana de Buenas Letras (1882) destacó como cervantista y, en nuestro caso, como colombine. En la citada Academia⁷ contestó (1872) al discurso de ingreso de Joaquín Emilio Guichot, estando presente el emperador del Brasil, Pedro II; en 1881 disertó sobre la autenticidad de los restos de Colón aún en la Habana.⁸ Ya en 1878 había redactado una línea en torno al tema respondiendo a unas disquisiciones de Henry Harrisse; ahora, a raíz de la famosa caja encontrada en Santo Domingo con restos colombinos y de un libro publicado por el arzobispo Fr. Roque Cocchia contradiciendo el informe de la Real Academia de la Historia, Asensio sale al paso defendiendo la autenticidad de los restos habaneros. Harrisse acababa de publicar en París *Les sépultures de Colón* (1879) y Asensio, admitiendo que la cuestión poseía una importancia relativa, insiste en ella para rendir tributo a la verdad. Son interesantes sus argumentaciones encaminadas a demostrar la falacia de la tesis dominicana. En el mismo folleto se inserta otro trabajo suyo, menos acertado en sus conclusiones, con el título de *¿En qué año nació Colón?* Afirma, con otros colombine y apoyándose en Andrés Bernáldez y textos colombinos, que el almirante nació en 1436... Asensio fue un acérrimo defensor de Colón; en el prólogo⁹ que le pone a un poema de José Lamarque sobre el Descubridor alude a cierta historiografía española que pretende paliar la gloria del marino ligu al que «la Antigüedad hubiera concedido la Apoteosis... y hubiera hecho de él un semi Dios». No se explica el esfuerzo de manchar la gloria del héroe en estos momentos —IV Centenario— y considera que «bajo el velo de imparcialidad histórica se comete la mayor de las injusticias». El Centenario había desatado algunos nacionalismos y la exaltación de Colón, Génova o Italia significaban

⁷ *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 26 de febrero de 1872*, por don Joaquín Guichot y don José María Asensio y Toledo en la recepción del primero. Sevilla, 1872.

⁸ *Los restos de Cristóbal Colón están en la Habana*. Demostración por don José María Asensio. Sevilla, 1881.

⁹ *Cristóbal Colón. Poema*, por José Marque de Novoa con prólogo de José María Asensio y Toledo. Sevilla, 1892.

para bastantes una manifiesta parcialidad y olvido de España por lo que se enaltece a Pinzón y se proyectó sombras sobre la figura de Colón. Cuando Asensio ingresó en la Real Academia Española le contestó Menéndez y Pelayo, quien afirmó, tras discrepar en concretos temas cervantinos con el recipiendario, que «No hay escrito alguno del Sr. Asensio, por breve que sea, que no vaya marcado con el sello de la investigación propia, y no traiga alguna novedad a la historia literaria». ¹⁰ El haber americanista de Asensio se plasmó sobre todo en tres obras: un estudio a las relaciones geográficas del Yucatán y sendas biografías de Pinzón y Colón. ¹¹ Esta última, con carácter popularizador (aunque la edición es espectacular y lujosa), superaba a los escritos de Irving y Humboldt a base de usar toda la documentación conocida en torno a Colón. Fernández Navarrete había sido el primero en facilitar un cuantioso material colombino; Humboldt renovó la historia científica del Descubrimiento dejando incompleta su obra; a Irving le correspondió «sacar el jugo a los documentos» al decir del polígrafo santanderino; pero habían ya transcurrido 62 años. Los últimos escritos de Harrisse y de Fernández Duro demostraban la necesidad de una nueva biografía de Colón. Biografía que Asensio redactó con erudición y solidez, no exenta de estilo agradable. ¹² Hasta aquí, Menéndez y Pelayo. No es, decimos nosotros, un libro enteramente científico; el autor «supone» más de una vez y recrea una atmósfera, situaciones y circunstancias, como si de novelas se tratase. Lo que en esta biografía de Colón aparece tocante a Martín Alonso Pinzón, el autor lo recopiló y dio vida a un librito donde se dan cabida, no a una biografía sino a diversos aspectos, sucesos ligados a Pinzón: los barcos no eran suyos, su papel en el reclutamiento de la gente, su posible colaboración monetaria en el apresto de la armadilla, su papel durante la navegación, la separación o desertión, el viaje de regreso, su muerte. Su descendencia teniendo siempre como fuente básica a los «Pleitos Colombinos». ¹³ La monu-

¹⁰ *Interpretación del Quijote*. Discursos leídos en la Real Academia Española. Madrid, 1904.

¹¹ *Relaciones del Yucatán*. Apud. «Colección de documentos inéditos de Indias», publicados por la Real Academia de la Historia, 2 tomos. *Martín Alonso Pinzón*. Estudio histórico. Madrid, s. a.; *Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes, sus descubrimientos*. Barcelona, 1888-91. 2 vols.

¹² Discurso de don M. Menéndez y Pelayo de respuesta al de J. M. Asensio.

¹³ *Martín Alonso Pinzón...*

mental obra de Asensio, donde se intercalan muchos documentos (*Las Capitulaciones de Santa Fe con el tiempo del verbo cambiado: «lo que ha de descubrir»*) queda enriquecida con algo que juzgo digno de un estudio. Me refiero a las ilustraciones. Hubo también en el siglo pasado una iconografía —como hubo una música— colombina firmada por Cano, Puebla, Balacca, Jover, Rosales y Ortego.¹⁴ Pinturas las suyas que con algún que otro anacronismo recogen instantes cruciales de la vida del Almirante y que, con determinada historiografía, ha consagrado algún que otro mito: Colón llegando a La Rábida con su hijito del brazo, Colón exponiendo su plan a los religiosos rabideños, el ofrecimiento de las joyas por parte de la reina, la partida de los tres barcos, desembarco y toma de posesión, el recibimiento en Barcelona, el retorno encadenado, la muerte en Valladolid...

La figura de Colón sedujo también al gaditano Emilio Castelar y Ripoll, feroz republicano, conspirador contra Isabel II, que llegó a ocupar la cartera de Estado en la Primera República y la presidencia de ésta (1873-4). Le cupo a él firmar los decretos aboliendo la esclavitud en Puerto Rico, los títulos nobiliarios y las órdenes Militares. Gran orador, mereció ser llamado «el moderno Demóstenes».¹⁵ Su actitud antiesclavista le valió el reconocimiento de muchos americanos, pero también le restó admiradores su decidida postura progubernamental y anticubana en el asunto de aquella isla. Sus artículos periodísticos vieron la luz en «La Democracia», «El Globo», «El Liberal», «La Nación» y otros. Uno de esos artículos, «La unión de España» (1858), alcanzó resonancias, así como la serie que en 1892 comenzó a publicar en «La Ilustración Española y Americana» con el título de *Efemérides capitales del Descubrimiento de América*, que más tarde recogió en un libro que tituló *Historia del Descubrimiento de América*.¹⁶

14 «Colón exponiendo su plan al prior de La Rábida», por Eduardo Cano; «Despedida», por Ricardo Balacca. «Primer desembarco», por Dióscoro Puebla. «Colón recibido en Barcelona por los Reyes Católicos», por Ricardo Balacca. «Colón preso», por F. J. Ver. «Recibimiento de los Reyes Católicos cuando Bobadilla lo envía preso», por Francisco Javier. «Testamento de Isabel la Católica», por Eduardo Rosales. «Muerte de Colón», por Francisco Ortego.

15 Así lo llama en la Introducción Carlos Gutiérrez: *Fray Bartolomé de las Casas. Sus triunfos y su apostolía*. Madrid, 1878.

16 Castelar y Ripoll, Emilio: *Historia del descubrimiento de América*. Madrid, 1892.

No se muestra en tales aportaciones como un historiador serio, como un intelectual o político interesado por el Nuevo Mundo cuya historia divulga en esa parcela entonces actual debido al IV Centenario. Hay quienes estiman que Castelar fue el primer intelectual americanista español. Rubén Darío confesaba que Castelar apasionaba, seducía y ensañaba. Autor de los prólogos a la antología de poesía hispanoamericana que cuidó José María Torres Caicedo y al libro del hondureño Carlos Gutiérrez y Lozano sobre Las Casas, en los que derrocha una prosa altisonante, abarrocada, que le sirve para señalar en Las Casas dos virtudes: de creer y de sentir lo que decía. Considera que América es el continente de la democracia, de la libertad y de la república. Su falta de cientifismo se evidencia cuando hace a Las Casas abogado en Sevilla, y no advierte algún grave yerro del texto que prologa: ¹⁷ el padre de Las Casas fue con Colón en el primer viaje; Las Casas se hizo abogado en Salamanca. Como determinados americanos contemporáneos, con algunos de los cuales se carteó, señala el peligro anglosajón en su trabajo *Las guerras de América y Egipto*. En las cartas, en especial en las que escribe a su amigo Adolfo Calzado ¹⁸ hace gala de un extraordinario estilo, sin fárragos ni exuberancias verbales. Son notables las postreras cartas dirigidas a Calzado por las consideraciones en torno al problema cubano, en el que había tenido un gran protagonismo. Bajo su presidencia tuvo lugar los sesenta fusilamientos por el caso del barco «*Virginus*». Castelar le comenta a su amigo el temor que siente porque la guerra de Cuba diera al traste con la monarquía como la guerra carlista había liquidado a la república. Teme que para solventar el problema cubano fuera necesario la implantación de una media república con un general al frente de ella. De esta guerra, escribía en 1897, saldrá el ejército como clase predominante: si vence, como reudentor; si vencido, como mártir. La dictadura militar, afirmaba temeroso, está en puertas, si no es que se llega pronto a una transacción accediendo a que Cuba se gobierne por sí misma, cosa que sólo cabe en un gobierno muy avanzado (Carta del 12-X-97). Hubo equivocaciones en Castelar porque el ejército y la marina,

¹⁷ *Ibidem* nota 15.

¹⁸ *Correspondencia de Emilio Castelar, 1868-1898*. Seguida de un apéndice. Publicala Adolfo Calzado. Madrid, 1908.

vencidos, no salieron como mártires, sino como responsables. Como tantos otros, Antonio María Fabié y Escudero fue atraído por la figura de Colón,¹⁹ pero su trabajo sobre el Descubridor es una obra menor en relación con el gran aporte que hizo al trazar la biografía de Las Casas.²⁰ Hombre de amplia cultura, Fabié como Castelar fue, sobre todo, un político. Como tal contribuyó a la restauración, actuó de senador, de subsecretario de Hacienda (1876) y como Ministro de Ultramar (1890) en el gobierno de Cánovas del Castillo. Su biografía de Las Casas ha sido considerada como fundamental por Hanke-Giménez Fernández.²¹ El estudio, centrado en los últimos años del fraile dominico, se apoya en la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, de fray Antonio de Remesal, y documentación del Archivo de Indias que, de acuerdo con la moda, reproduce en un segundo tomo. Años más tarde (1892) dio una conferencia en el Ateneo madrileño²² con motivo del IV Centenario en la que defiende a Las Casas frente a Ginés de Sepúlveda, y en la que declaró saber dónde se encontraban los originales de ambos contendientes, así como que el dominico no había sido consagrado obispo en la catedral hispalense. Al año reaccionó violentamente contra Henry Harrisse porque éste en un «librejo» o «librillo», así lo califica, se atrevió a sostener que Hernando Colón no era el autor de la *Historia del Almirante Cristóbal Colón*.²³ Harrisse se basaba en que Las Casas no citaba a dicha *Historia*, pero Fabié estimaba que había demostrado lo contrario. En oposición a Harrisse Fabié sostiene así mismo —y en eso se equivoca como se había equivocado Asensio— que Colón nació en 1436 (se basa en A. Bernáldez); admitió su arribo a Portugal tal como lo cuentan don Hernando y Las Casas, volviéndose a equivocar; y polemiza en torno a la fecha de la llegada

19 *Algunos sucesos de la vida de Colón anteriores a su primer viaje a Indias*. Madrid, 1893.

20 *Vida y escritos de fray Bartolomé de las Casas. Obispo de Chiapa*. Madrid, 1879, 2 vols. Fue incluida esta obra, con algunos retoques, en la Colección de Documentos Inéditos para la historia de España.

21 Hanke, Lewis-Jiménez Fernández, Manuel: *Bartolomé de las Casas, 1474-1566*. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos.... etc. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954.

22 *El Padre Fr. Bartolomé de las Casas* (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 25 de abril de 1892). Madrid, 1892.

23 *Algunos sucesos...*

colombina a La Rábida, siendo HARRISSE el que yerra aquí porque se aferra a la fecha de 1491 basándose en la declaración del físico de Palos García Fernández. Son estos los primeros escarceos de discusiones que se prolongarán hasta llegar a nuestros días. Hemos de considerar —así por lo menos lo hacemos nosotros— a Fabié como un pionero de la historiografía sobre el Desastre del 98 y del Regeneracionismo en el análisis que hace de su gestión ministerial en relación con Cuba²⁴ —Fabié consideraba un error político la ayuda prestada a los Estados Unidos de América para el logro de su independencia. Lo creía pensando en la actitud de Washington en el asunto cubano. Admitía para las Antillas la urgencia de una reforma política, juzgando ridícula y tardía la llevada a cabo por Segismundo Moret. Siempre abrigó la esperanza que España mantendría su soberanía en Cuba y Puerto Rico, islas que servirían de lazo de unión con los pueblos hispánicos del continente; y pensaba que Cuba sería clave en las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico cuando se abriese el canal centroamericano. Con pesimismo alude a la decadencia nacional, a la relajación moral, a los escándalos de la Administración, al embrutecimiento y pereza del país; un país que exhibe como notas características la afición a los toros y a la lotería. Incita a trabajar (*laboremus*, según el lema de Colbert), a sacudirse la apatía y a no esperar remedios para los males de los políticos o de los gobiernos. Fabié, por actor y espectador, vive la crisis de la España postrada del 98; había nacido diez años antes que Joaquín Costa, y consideró que esta reiterancia es sintomática en el momento de considerar la posibilidad de encuadrarlo o asignarle ese papel de adelantado exponente de la literatura criticista de la situación nacional, deseoso de regenerar o cambiar un país que no le gusta. Nos parece que su figura merece un estudio.

También Rafael Torres Campos participó en aquel singular ciclo de conferencias ateneístas, y lo hizo con un concienzudo y aún válido estudio al que nos vamos a referir muy pronto. Torres Campo encarriló su formación universitaria por la Jurisprudencia, que dejó en 1873 para pasar al Cuerpo de Administración Militar, desde donde va a propugnar un cambio en la mentalidad de la oficialidad del Ejército como vía hacia el progreso y la modernidad.

24 *Mi gestión ministerial respecto a la Isla de Cuba*. Madrid, 1898.

Leyes atávicas, imperantes a causa de un siglo de guerra, mantenían al Ejército en un lesivo atraso. Captó también, con mucha inteligencia, los problemas de España en Africa. Fue notable geógrafo y profesor de la Escuela Normal de Maestras y Asociación para la Enseñanza de la Mujer.²⁵ El tema americano lo abordó en dos trabajos²⁶ valederos aún: su charla en el Ateneo sobre «España en California y en el NO. de América»; y su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en torno al carácter de la conquista y colonización de las Canarias. La charla ateneísta se integró en la relación de 43 títulos ya publicados, obra de figuras conocidas: Cánovas del Castillo, Fernández Duro, Pi y Margall, Pardo y Bazán, Riva Palacio, Zorrilla San Martín, Danvila, Colmeiros, Beltrán y Rózpide, Novo y Colson. Reparaz, Fabié, etc., etc. Su estudio sobre Canarias es la primera elaboración seria y científica comparando el fenómeno colonizador canario con el americano.²⁷

Ha sido Angel Altolaguirre y Duvale el americanista del grupo que nos ocupa que más tiempo se ha mantenido en la actualidad historiográfica porque su primera contribución data de 1892 y la última de 1954, aunque él había desaparecido quince años antes. Era Altolaguirre alumno de Jurisprudencia cuando vio torcido su destino en 1873 por la decisión del gobierno Castelar de instaurar el servicio militar obligatorio. Así llegó Altolaguirre al Ejército de cuyo Cuerpo de Administración, como Torres Campos, formó parte. Comisario de Guerra de primera clase se autotitula en sus obras y así lo llama Cesáreo Fernández Duro al contestar a su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.²⁸ Por esta misma fuente sabemos que ya en 1884 ganó Altolaguirre un premio concedido a una biografía sobre el Marqués de Santa Cruz de Marcera-

25 Reunión extraordinaria y sesión pública celebrada el día 31 de enero de 1905 en honra y memoria del señor don Rafael Torres Campos. Madrid, «Boletín de la Sociedad Geográfica», 1905, vol. XLVII, págs. 177-203.

26 *España en California y en el Noroeste de América* (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 17 de mayo de 1892).

Carácter de la Conquista y Colonización de las Islas Canarias. Madrid, 1901.

27 Posteriormente Silvio Zavala insistió en el tema, *Las Conquistas de Canarias y América*, apud. Estudios indios. México, 1948; así como Alfonso García Gallo y Antonio Muro Orejón, en I Coloquio de Historia Canario-Argentina. Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

28 Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Angel de Altolaguirre y Duvale el día 18 de junio de 1905, y contestación del Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1905.

da don Alvaro Nava Osorio, y otro al año por un estudio en torno a don Alvaro de Bazán. No pudo Altolaquirre sustraerse al colombianismo de los años del IV Centenario y a él rindió tributo con varios trabajos.²⁹ Mediante sólida argumentación rechazó la fecha de 1470 como la llegada de Colón a Portugal y la fija en 1476, contradiciendo a Las Casas y a Hernando Colón. Negar a éste será uno de sus grandes objetivos. Considera que ha amañado la Historia de su padre para hacer su defensa en los Pleitos Colombinos, por lo que le descalifica una y otra vez como fuente imparcial y verídica. Tal idea la amplía en la obra que dedica a las relaciones de Colón con el sabio florentino Toscanelli, donde sustenta que fue una superchería de don Hernando sostener la existencia de una comunicación epistolar directa entre su padre y Toscanelli. El hijo del Almirante, según Altolaquirre, inventó tal correspondencia para encubrir que su padre se apoyó en la idea del florentino y para demostrar que antes que Toscanelli se dirigiera a los portugueses ya Colón había desarrollado su plan. Altolaquirre considera que Irving está superado y que con las publicaciones del Centenario (*Raccolta*, Academia de la Historia, Casa de Alba) se imponía una revisión historiográfica a base de prescindir de Hernando Colón y ceñirse a la documentación e historiadores primitivos de Indias. Su discurso de ingreso en la Academia de la Historia fue un intento

²⁹ *La llegada de Cristóbal Colón a Portugal*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», 1892, XXI, págs. 481-492.

Estudio jurídico de las capitulaciones y privilegios de Cristóbal Colón. «B.A.H.», 1901, XXXVIII, págs. 279-294.

Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli. Estudio crítico del proyecto, formulado por Toscanelli y seguido por Colón, para arribar al extremo Oriente de Asia navegando la vía del Oeste. Madrid, 1903.

La patria de Cristóbal Colón según las actas notariales de Italia. «B.A.H.», 1918, LXXII págs. 200-224.

Los argumentos aducidos para demostrar que D. Cristóbal Colón nació en Génova. «B.A.H.», LXXII, 1918, págs. 522-551.

¿Colón Español? Estudio histórico crítico. Madrid, 1923.

Declaraciones hechas por don Cristóbal Colón, don Diego y don Bartolomé acerca de su nacionalidad. «B.A.H.», 1925, LXXXVI, págs. 307-325.

La carta de navegar atribuida a Cristóbal Colón por Mr. de la Ronciere, historiador de la marina francesa. «B.A.H.», 1925, LXXXVI, pgs. 438-453.

Salvo el estudio de las Capitulaciones y el tocante a las relaciones Colón-Toscanelli, los demás trabajos son Informes presentados ante la Academia y en los cuales arremete contra don Celso García de Rie empeñado en asignarle origen gallego, contra La Ronciere cuyo mapa no recoge el ideal, colombinos es lusitania según Altolaquirre, además de demostrar que Colón llega en 1476 en Portugal con lo cual sienta la prioridad del proyecto Toscanelli (1474) frente al de Colón.

de reivindicar la figura de Pedro de Alvarado, maltratado por el cronista Fernando Pizarro y Orellana y los primitivos historiadores de Indias. Rompe otra lanza por Hernán Cortés y consagra un gran estudio a Vasco Núñez de Balboa avalado por un cuerpo documental importante, como era costumbre entonces.³⁰ Tres lustros después de su muerte aparecería su última contribución americanista, una historia del Descubrimiento y Conquista de México³¹ sustanciosamente ampliada con un estudio de las fuentes obra de Antonio Ballesteros.

El americanismo andaluz que nos queda a estas alturas por examinar está íntimamente vinculado al Archivo de Indias y a los organismos que la monarquía, primero, y la república, después, van a crear en Sevilla.

Tres son las personas que con los apellidos Jiménez Placer figuran en la nómina de americanistas andaluces, con las posibles equívocas para nosotros: Carlos, Antonio y Luis. Carlos, miembro de la Sevillana de Buenas Letras desde el 1-XII-1887, produjo una pieza teatral³² en la que traza la muerte de Cortés en Castilleja de la Cuesta. Luis Jiménez-Placer y Ciaurriz aparece como coautor junto a Jesús Pabón y Urbina en época cercana a nosotros³³ Antonio Jiménez-Placer y Cabral, hijo de Carlos, fue alumno de Manuel Sales y Ferrer, oficial del Archivo de Indias y profesor de colegios sevillanos. Colaborador de la famosa *Raccolta* Jiménez-Placer ingresó en la Sevillana de Buenas Letras (5-V-1907) disertando sobre la Casa de la Contratación³⁴ que le sirve para ofrecer una detallada des-

30 *Prueba histórica de la inocencia de Hernán Cortés en la muerte de su esposa*, «B.A.H.», 1920, LXXVI, págs. 105-110.

Vasco Núñez de Balboa. *Estudio histórico*. Madrid, 1914, 2 vols.

31 *Descubrimiento y conquista de México*. Tomo VI de la *Historia de América y de los pueblos americanos* dirigida por Antonio Ballesteros Beretta. Barcelona, Madrid, 1954.

32 *Hernán Cortés, cuadro dramático*. Madrid, 1867. Carlos Jiménez. Placer casó con una Cabral Bejarano, hermana del famoso pintor. Hijos suyos Antonio Jiménez-Placer y Cabral (aquí se unen los apellidos Jiménez Placer) que tuvo once hijos, uno de ellos, Fernando, catedrático de Arte en Salamanca y Barcelona, otro, el mayor, Carlos, que se llevó todas las condecoraciones; títulos, etc. de su padre.

33 *Algunos documentos del Archivo de Indias sobre ciudades chilenas*, «Boletín del Centro de Estudios Americanistas», Cuaderno VII, 1921. Luis Jiménez-Placer y Ciaurriz, que murió muy joven, era hijo de Luis Jiménez-Placer y Cabral, director del Archivo Municipal, hermano de Antonio y, por lo tanto, sobrino de éste.

34 *Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* por don Antonio Jiménez-Placer y Cabral y don Juan Pérez López en la recepción pública y solemne del primero el día 5 de mayo de 1907. Sevilla, s. a.

cripción del organismo ubicado en el Alcázar. Tuvo la suerte de hallar en el Archivo General de Indias una relación de méritos y servicios de un tal Francisco López, secretario de Pizarro, que resultó ser el famoso cronista Francisco de Xerés. A base de un poder y de un pleito llegó a la conclusión de que era una misma persona el López y el Xerés.³⁵ Realizó un catálogo de los documentos sobre el Río de la Plata existentes en el citado archivo, y trazó la biografía de un conjunto de sevillanos ilustres en América.³⁶ Desde 1884 intervino en casi todas las investigaciones realizadas en el Archivo de Indias, demostrando su pericia en los litigios sobre límites habidos entre las repúblicas americanas. Al jienense Pedro Torres Lanza, considerado como el primer director (entonces Jefe) del Archivo General de Indias, debemos un amplio legado típico en la tarea de un archivero: inventarios y catálogos de uso aún entre los investigadores pese a referencias de firmas ya en desuso. De larga y útil vigencia han sido sus relaciones descriptivas de los mapas y planos conservados en el Archivo de Indias.³⁷ De él han quedado catálogos generales de la documentación del citado archivo sobre la Independencia, Casa de la Contratación, Patronato, Contaduría, Filipinas, etc.³⁸ Muchas de las páginas del «Boletín del Centro Oficial de Estudios Americanistas» recogieron estos catálogos y otros tocantes a la Exposición montada en 1913-14 para celebrar el IV Centenario del Descubrimiento del Pacífico, o referidos a los escudos y títulos de ciudades y creación de obispados.³⁹ El único

35 *Vida de Francisco López de Jerez*. Madrid, 1911. Publicada en el «Archivo de Investigación Histórica», I, 1911, págs. 418-454; II, 236-269.

36 *Catálogo de los documentos del Río de la Plata*, hecho por encargo del gobierno argentino.

Sevillanos de Indias, conjunto de biografías. Conferencia sobre el nombre de América en el Ateneo y Sociedad de Excursiones.

37 *Las relaciones descriptivas*, publicadas en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», fueron apareciendo como monografías en años sucesivos: México y Florida en 1900; América Central en 1903; Perú y Chile en 1906; Panamá, Colombia y Ecuador en 1906 (Madrid).

38 *Archivo de Indias, Sevilla: clasificación de sus fondos*, «Boletín del Centro de Estudios Americanistas», III-V, 1915-1918. Sugerimos examinar éstas: «Boletín», contenéis, por así decirlo, de toda la obra de Torres Lanza.

39 *Escudos de armas, títulos de ciudades y villas, fundaciones de pueblos, erección de obispados*. «Boletín del Centro de Estudios Americanistas» a partir de III, 1915... hasta VIII, 1921.

Catálogo de la Exposición celebrada en el Archivo General de Indias en 1913 y 1914 para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de la Mar del Sur, por Vasco Núñez de Balboa «Boletín del Centro de Estudios Americanistas» a partir de III, 1915, núms. 5, 6, 7, 8, 11, 12, 14, 15, 16, 18, etc.

ensayo que de Torres Lanza conocemos es el discurso que leyó al hacer su ingreso en la Sevillana de Buenas Letras,⁴⁰ donde fue fiel a lo que venía haciendo, pues realizó un análisis de la Emancipación política hispanoamericana según los informes de las Cortes y del Consejo de Indias para resaltar el valor de la fuente que, sobre el tema, conservaba el Archivo de Indias⁴¹ Tal tipo de contribución es la que, así mismo, se debe a un subordinado de Torres Lanza: Vicente Lloréns Asensio.

La obra de Lloréns Asensio es la propia de un archivero, como había sido la de su Jefe Torres Lanza. Lloréns figura dentro del personal del Archivo de Indias como Jefe de 2.º grado del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Dio a conocer en el «Boletín del Centro de Estudios Americanistas» diversos documentos,⁴² y catalogó la Sección 1.ª, Patronato,⁴³ dejándonos en ella una relación de 189 bulas y breves muy interesante. En su primer trabajo,⁴⁴ que le sirvió para catalogar los fondos tocantes a la primera vuelta al mundo, expuso algunas ideas prologales consignando la razón del mismo, y que dedica a «su querido amigo y jefe» don Pedro Torres Lanzas. Lloréns considera que los españoles tenemos la desgraciada costumbre de hablar mal de nuestras cosas, de exagerar nuestros defectos y de empequeñecer los

40 *Discursos* leídos en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en la recepción pública del señor don Pedro Torres Lanzas el día 12 de octubre de 1924. Sevilla, 1924.

41 Otras aportaciones de Torres Lanzas: en el referido «Boletín»: *La Casa de la Contratación y la Casa Lonja*, III, 1915, 8; *Propuesta de Esteban Gómez, piloto, para establecer un dique en el arroyo Tagarete, donde se junta con el Guadalquivir*, 1533. VIII, 1921, 40-44; *Independencia de América. Catálogo de documentos existentes en el Archivo de Indias...*

Parte de estos Catálogos, dados a conocer en el «Boletín», aparecen también como monografías aparte, integrando lo que se llamó «Biblioteca Colonial Americana», lanzada por el Centro; se inició tal Biblioteca con *Archivo de Indias. Catálogo. Cuadro General de la documentación*, por Pedro Torres Lanzas, jefe del citado archivo, y Germán Latorre, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras. Sevilla, 1918.

42 *El tesoro de los galeones de Vigo*. «Boletín del Centro de Estudios Americanistas», III, 1915, ss.

Dos bulas de Alejandro VI sobre la posesión de las Indias y la división del mundo, «B.C.E.A.», III, 7, 1915.

Martín Alonso Pinzón, «B.C.E.A.», III, 1915, 7.

43 *Catálogo de la Sección Primera. Real Patronato*. Tomo I. Años 1493 a 1703. Redactado por... Sevilla, 1924. Forma parte de la Biblioteca Colonial del Centro, tomo XII.

44 *La primera vuelta al mundo. Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián el Cano*. 1519-1522. Sevilla, 1903.

méritos propios. Se contribuye, con tal actitud, a fomentar la idea que circula en el extranjero sobre una España incivilizada, dueña de una atmósfera de crueldad e ignorancia. Desde Las Casas a Valle Inclán se nos tilda de atrasados, ignorantes y crueles. Valle Inclán lo acaba de hacer en unas crónicas publicadas en «El Liberal», de Madrid, comparando a los conquistadores españoles con un conocido asesino. Precisamente, estima Lloréns, casi siempre que se habla de América o de Filipinas se hace memorísticamente, apoyándose en autores extranjeros, que desconocen los archivos españoles. Una historiografía surgida en España y América —Academia de la Historia, Puente y Olea, José Toribio Medina— viene contribuyendo seriamente a la aclaración del pasado. No hace falta indicar que Lloréns ha podido citar algún nombre más. Como contribución a esa historiografía escribe un librito encaminado a enmendar varios errores, pues demuestra que Magallanes y Faleiro encontraron en España toda clase de facilidades; Magallanes no fue víctima de las ambiciones y envidias de sus compañeros españoles de viaje; Faleiro no quedó pobre y abandonado en Sevilla... Lloréns, que se inclina por la grafía del Cano y no Elcano, traza sintetizada la secuencia del viaje circunnavegador y ofrece 208 documentos pertinentes al mismo conservados en el Archivo de Indias. Por deformación profesional, es archivero, y por la concepción de la Historia a cultivar imperante, Lloréns se aferra al documento que es quien muestra lo que realmente pasó. Puro positivismo.

Francisco de las Barras de Aragón tiene la misma edad que Lloréns Asensio, pero va a sobrevivir a éste e, incluso, a los dos americanistas más jóvenes que nos restan: Bermúdez Plata y Latorre Setién. Este último colaborador con Torres Lanzas y Jefe de Publicaciones del Centro de Estudios Americanistas, tenía 37 años cuando Torres Lanzas andaba por los sesenta, en 1920. A mí no me sería dado conocer a estos dos hombres, ni tampoco a Lloréns, pero sí a Bermúdez Plata y a de las Barras de Aragón, cuyo recuerdo uno a la evocación que hago también de dos alemanes: Ernesto Schäfer y Richard Konezke (1897-1980). En el Archivo de Indias, dirigido por Bermúdez Plata, al que traté y admiré en su original personalidad de caballero, conocí a de las Barras de Aragón superviviente de la generación del 98 y a quien le correspondería morir —ser el último cerrando nuestra nómina. Rehúyo

esbozar la estampa de su figura porque don Ramón Carande lo hizo inimitablemente en su Galería de raros. Coincidió con de las Barras y de Aragón en el Archivo de Indias, y tuve que tratarlo para la publicación de dos de sus artículos en el «Anuario de Estudios Americanos» (IX, 1952 y XII, 1955). Don Francisco era objeto de nuestras charlas en la Residencia de la Escuela de Estudios Hispano Americanos (Casa Seras) y hasta el título de uno de sus artículos se hizo famoso en nuestro medio. Para nosotros es casi imposible analizar su producción, muy variada temáticamente, y que refleja la tremenda curiosidad de este personaje que, como el pirandelliano, busca un autor. No olvidemos que dejó una especie de Diario del siglo XIX en poder del Sr. Carande. Nos limitamos a consignar parte de su amplia obra. Su condición de viajero impenitente y su curiosidad por la historia natural se refleja en sus innumerables artículos.⁴⁵

45 *Un dibujo del megaterio del río Luxan*, Madrid.

D. Juan de Cuéllar y D. Francisco Xavier Salgado y su tiempo en Filipinas en el Siglo XVIII, Madrid.

Viajeros españoles de los siglos XIX y XX, Estudios bio-bibliográficos.

La exposición Filipina, Madrid.

Datos varios sobre enseñanza en sus distintos grados procedentes de un legado del Archivo de Indias de Sevilla... Fundación de la Universidad de Guadalajara en Nueva España.

Una historia del Perú contenida en un cuadro al óleo de 1799. Madrid, 1911.

Discursos leídos ante la Real Academia.

Sevillana de Buenas Letras en la recepción pública del — el día 6 de diciembre de 1914.

El botánico don Juan de Cuéllar y sus trabajos en Filipinas a fines del siglo XVIII. Madrid, 1917.

Don Francisco Xavier Salgado y sus obras en Filipinas en el siglo XVIII. Madrid, 1917.

Cuatro documentos del Archivo de Indias referentes a la obra realizada por España en Filipinas en el siglo XVIII. Sevilla, 1918.

Noticia sobre varios envíos de objetos naturales hechos de América en el siglo XVIII recogidos en el Archivo de Indias de Sevilla, Madrid, 1918.

Noticias y documentos del marino sevillano don Marcelo de Azenza y Tormoya, Madrid, 1921.

Noticia de dos documentos de D. Juan de Cuéllar. Madrid, 1925.

Noticia de varios cuadros pintados en el siglos XVIII representando mestizajes y tipos de razas indígenas de América y algunos casos anormales. Madrid, 1929.

Viaje científico de dos alemanes.

Kohler y Adzer por los ríos de Colombia en 1887. Madrid, 1935.

Sinforoso Mutis, datos biográficos. Madrid, 1936.

Sobre la introducción en América de vegetales útiles: dos documentos acerca del jengibre, Madrid, 1941.

Alumno o discípulo de don Joaquín Hazañas y la Rúa, Bermúdez Plata, fue Auxiliar Numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, director de la Escuela de Estudios Hispano Americanos y director del Archivo de Indias. Como decía Giménez Fernández, Bermúdez Plata, al que califica de mesurado, amable

-
- Noticias y documentos referentes al insigne gaditano y alumno de esta Universidad de Sevilla*, D. José Celestino Mutis, Sevilla, 1941.
- Cráneos de Filipinas*. Madrid, 1942.
- Sobre el establecimiento de un Museo de Historia Natural en Nueva Guatemala y trabajos con él relacionados*. Madrid, 1943.
- Un documento curioso de nuestro periodo colonial en Filipinas*. Madrid, 1944.
- El zapote de Colón*. Madrid, 1945.
- Los naturalistas del distrito universitario de Sevilla*. Sevilla, 1945.
- Proyectos del irlandés Gaspar Chillán para fundar una colonia irlandesa en el Amazonas (Documentos del Archivo de Indias)*. Madrid, 1945.
- Apresamiento del galeón de Acapulco «Nuestra Señora de Covadonga»*. Por el comodoro inglés Ansón (30 de junio de 1743). Madrid, 1947.
- Carta del Doctor López de Miranda, Oidor de la Audiencia de México, al Presidente de Indias*, Archivo de Indias, Madrid, 1949.
- La Botánica en los conventos de Filipinas*. Madrid, 1949.
- Documentos de D. Antonio Parra. Investigador en el siglo XVIII de la fauna marina cubana*. Madrid, 1949.
- Dos notas sobre asuntos relacionados con la navegación en el siglo XVIII*. Madrid, 1949.
- El Reverendo Padre Fray Diego García religioso franciscano colaborador de Mutis*. Madrid, 1946-1949.
- Viajes mixtos marítimos-terrestres organizados por la Compañía inglesa de las Indias para transporte rápido de la correspondencia y viajeros a las posesiones de Oriente a mediados del siglo XIX*. Madrid, 1949.
- Los últimos escritores de Indias. Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos*. Madrid, 1946.
- Noticia de la Vida y Obras de D. José Alzate y Ramírez*. Madrid, 1950.
- D. Antonio Parra como botánico*. Madrid, 1950.
- El Dugong en Filipinas*. Madrid, 1951.
- Terremoto de Córdoba (Méjico)*. Madrid, 1951.
- Un gran marino español del siglo XVIII don Francisco Antonio Maurelle*. Madrid, 1951.
- Mujeres viajeras*. Madrid, 1951.
- Un trabajo de don Tadeo Haénke sobre la provincia de Cochabamba*. Madrid, 1952.
- Noticias y Documentos de la expedición del Conde de Mompos a la Isla de Cuba*. Sevilla, 1952.
- D. Esteban José Martínez, alumno del colegio de San Telmo de Sevilla*. Madrid, 1953.
- Documentos y noticias referentes al naufragio del navío «San Pedro de Alcántara» en la costa portuguesa de Peniche en la noche del 2 al 3 de Febrero de 1786*. Madrid, 1953.
- D. Juan Pérez y don Esteban José Martínez, grandes marinos y también etnógramos*.
- La producción de Francisco de las Barras la representan múltiples artículos, a veces simples documentos comentados, que aparecieron, sobre todo, en el «Boletín de la Sociedad Geográfica», en el «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», «Anales de la Universidad Hispalense», «Las Ciencias», etc.

y discreto,⁴⁶ fue el último representante de una generación. El nombre de Bermúdez Plata, en el haber de la historiografía americanista, aparte de alguna corta colaboración menor,⁴⁷ va unido a dos Catálogos, en la línea tradicional de anteriores facultativos americanistas, el de Pasajeros a Indias y el de la Sección Novena.⁴⁸

Cuando los personajes nos son lejanos en el tiempo todo aquello que hace alusión a su humanidad o personalidad se evapora al no contar con una experiencia personal o ajena que nos acerca al individuo. Nos lo acerca el ajeno porque lo conoció y nos dice cómo era o, al menos, cómo era desde su punto de vista. Cercanos y lejanos a la par, nos resultan Jiménez Placer, Torres Lanzas y Latorre Setién. Cercanos porque aún podemos hablar con personas que los conocieron; lejanos por ese desconocimiento nuestro de cómo eran humanamente. Sólo de las Barras y de Aragón y Bermúdez Plata quedaban de esta docena de americanistas andaluces cuando nosotros, a finales de la década de los 40, iniciábamos nuestro aprendizaje investigador. Germán Latorre es una figura entre cercana y lejana. Su nombre nos ha sido siempre familiar, pero se nos escapa cuando hemos intentado aproximarnos a su figura a través de quienes lo conocieron. No debió ser nombre brillante a resaltar por alguna peculiaridad; a no ser la de su carencia de relieve. Sin embargo, nos llama la atención su producción. Natural de Jerez de la Frontera, de padre oscense y madre santanderina, gana la cátedra con 25 años (1908) tras hacer con Sobresaliente las Licenciaturas de Filosofía y de Derecho. Llegó a tener acumulada

46 Giménez Fernández, Manuel: *Inmemoriam*. «Anuario de Estudios Americanos», vol. X, 1953. Vid. también Calderón Quijano, J. A.: *Una vida fecunda*, con biografía y relación de obras y méritos de Bermúdez Plata. Revista «Estudios Americanos», vol. V, núm. 17, febrero 1953, págs. 229-34.

47 *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*. Memoria leída en la Facultad de Filosofía y Letras en el momento de graduarse doctor.

La Casa de la Contratación. La Casa Lonja y el Archivo General de Indias. Acuerdo negativo del Consejo de Indias fecundo para la humanidad, s. 1., s. a. D. Fernando Colón. *Su personalidad Literaria*.

48 *Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI-XVII y XVIII*. Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias bajo la dirección del Director del mismo. Sevilla, 1940-46, 3 vols.

Catálogo de documentos de la Sección Novena del Archivo General de Indias, redactado por el personal facultativo bajo la dirección del director del mismo. Vol. I, Serie 1.ª y 2.ª, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Luisiana, Florida y México. Sevilla, 1949.

la cátedra de Paleografía (1919) por muerte de don Claudio Sanz Arizmendi,⁴⁹ y figuró como Jefe de Publicaciones del Centro de Estudios Americanistas, en cuyo Boletín aparecerá parte de su producción⁵⁰ muy vinculada a la geografía y cartografía como era lógico en quien ejercía la cátedra de Geografía política y descriptiva. En su interés por las Relaciones Geográficas no hace otra cosa que continuar el empeño de Jiménez de la Espada y Angel Altolaquirre en España y de Orozco y Berra en México, que comprendieron el valor de tales fuentes según lo había encarecido don Fermín Caballero en su ingreso en la Academia de la Historia (1866). Sin embargo, los primeros trabajos de Germán Latorre giraron en torno a la independencia del Río de la Plata y de México⁵¹ haciendo, como él expresa «la historia interna». Paradójicamente no inserta nota alguna, y lo explica «por ser perjudicial para la claridad de la exposición e inútil, como se observa, en la lectura». Hubo en Latorre, fue el único, un interés por la historia contemporánea. Y lo mostró para tratar de la intervención tutelar de España en los entonces candentes problemas de límites, para reflexionar sobre una federación de las entidades americanistas españolas y para

49 Expediente Académico. Archivo de la Universidad de Sevilla. Consta aquí que en 1909 solicitó se le adjudicase la Cátedra de Geografía Industrial de la Escuela Superior de Artes Industriales, siendo denegada su petición. Quienes conocieron a Germán Latorre no dudan en calificarlo de raro, mediocre y hasta de recordar alguna anécdota referente a su saber o rarezas. De mediana estatura, algo rubio, de recortado bigote, casó ya mayor con Ofelia Ochoa Rivas, santanderina más inteligente que él, mujer inquieta que en los años de la II República hizo propaganda en favor de Acción Popular.

50 *La enseñanza de la Geografía en la Casa de la Contratación*. 1915.

La cartografía colonial americana (Cartas geográficas más antiguas referentes al Nuevo Mundo, contenidas en el Archivo General de Indias de Sevilla. B.C.E.A., III, 1915.

Archivo General de Indias, Catálogo. Cuadro General de la Documentación, en colaboración con Pedro Torres Lanzas, 1918.

Diego Ribero, cosmógrafo y cartógrafo de la Casa de la Contratación. B.C.E.A., V, 1918.

Relaciones geográficas de Indias contenidas en el Archivo Central de Indias. La Hispano América del siglo XVI. B.C.E.A., VI, 1919 y VII, 1920.

Los españoles y portugueses en Ultramar. La cuestión del Maluco. Sevilla, 1923. B.C.E.A., VIII, 1921, 51-1.

Revisión y rectificación de nuestra historia colonial. B.C.E.A., VI, 1919, 30-31.

De cómo velaban por la moralidad en las colonias las leyes de Indias. B.C.E.A., IX, 1922.

51 *La separación del Virreinato del Río de la Plata (La reconquista como precursora de la Semana de Mayo)*, 1910.

La separación del virreinato de la Nueva España de la metrópoli, 1914.

historiar el movimiento panamericano de una manera que no nos parece nada desdeñable. Aquí llama a Labra «patriarca del americanismo español». ⁵² Germán Latorre, esa, al parecer, anodina o mediocre personalidad, fue el único que no sólo miró al pasado de América, sino a su presente y al futuro. Un futuro que nos vuelve a acuciar de cara a una fecha que de tanto citarla vamos a dejar de ella.

Tales los abuelos de mi generación de americanistas.

Tal mi homenaje-recuerdo a ellos.

⁵² *La intervención tutelar de España en los problemas de límites de Hispano América*. B.C.E.A., VII, 1929, 34-35 ss. VIII, 1921, 40-41.